

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Angel Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razon de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Apiética.

Todas las abejas, sea el que quiera su sexo, pasan tres días en el primer estado rudimental. En el principio de su vida le son inútiles los cuidados de las obreras, cosa que no sucede en cuanto nacen; desde que la larva sale del huevo hasta que se transforma en ninfa ocupa la misma postura en la célula, arrollada en círculo, de modo que la cabeza y el ano se encuentran en contacto. Apoyada en el fondo del alveolo, descansa en un caldo que la sirve de cama y de alimento: las obreras las visitan y reconocen continuamente para facilitarlas cuanto necesiten. Si creen que no está suficientemente provista, depone una gran porción del caldo en que descansa la larva. Este caldo blanquiceo, insípido y parecido al engrudo, se ignora en dónde lo toman las abejas, aunque se sabe que el polen es uno de sus ingredientes, sospechándose que este y la miel sufran una preparación en el estómago de la abeja nodriza. Según los experimentos de Huber, las obreras que carecen de polen rehusan criar las larvas que hay en la colmena, pero en cuanto se las facilita, áun estando encerradas, polen y miel inmediatamente las dan de comer. Este alimento va variando de aspecto según la edad de las larvas, va siendo más melífero, como si las fueran acostumbrando por grados á la miel, que será un día, si no el único, al menos su principal alimento, en cuanto lleguen al estado de insectos perfectos. La digestión de las larvas no da residuos: su acrecentamiento completo se efectúa en el espacio de cinco días; entonces, y hasta que tenga alas, no necesita alimento. Las abejas tapan la abertura de la célula, la larva se alarga y fabrica una capa sedosa muy fina y muy apretada, un verdadero capullo como las demás orugas. Destina para esto treinta y seis horas. Todas las larvas tapizan su célula, y hé aquí por qué á cierto tiempo se encuentra revestido el alveolo de una cubierta interior, compuesta de otras tantas capas sedosas aplicadas las unas á las otras como larvas se han desarrollado; pero estas capas son tan delgadas que se necesitan muchas para poder notar que la célula se ha estrechado.

A los tres días de haber la larva fabricado su capullo se metamorfea en ninfa, pero es preciso que antes se deshaga de su envoltura: esta muda es un tiempo de crisis y se efectúa como en la oruga; la piel se abre por el dorso y la ninfa sale poco y con trabajo por la abertura: al salir se notan todas sus partes esternas, antenas, piernas y trompa, solo les falta adquirir consistencia para desempeñar sus funciones.

Pasa siete días y medio en estado de ninfa sin tomar alimento;

vive á espensas de su propia sustancia. Para salir hace un agujero con el diente de sus mandíbulas en medio del opérculo de la células coge una partícula de cera y la contunde hasta desprenderla completamente; en cuanto puede sacar parte de la cabeza, que suele ser á las tres horas de comenzar la maniobra, hace todo género de esfuerzos para ensanchar la abertura y salir, siéndola á veces tan difícil que se han visto morir en la faena después de emplear medio día inútilmente. Cuando sale se coloca sobre sus seis piernas cerca del alveolo que acaba de abandonar. Han trascurrido veinte días desde el momento en que fué puesto el huevo hasta el en que el insecto ha adquirido alas y puede comenzar á vivir de por sí para hacer lo que las demás abejas obreras.

Los machos experimentan las mismas metamorfosis que las trabajadoras, excepto el que están seis días y medio en estado de larvas y no son insectos perfectos hasta veinticuatro días después de su nacimiento.

No sucede lo mismo á las hembras destinadas para la propagación de la especie. Prescindiendo de que las células son mayores y de diferente figura, las obreras no las alargan nunca hasta que el huevo está depositado; las ensanchan conforme la larva crece, y cuando está próxima á transformarse en ninfa, estrechan poco á poco el alveolo real, sin concluir el trabajo hasta el momento de transformarse en suprema. Las obreras la prodigan un caldo alimenticio más espeso y más azucarado llamado *manjar real*. Hé aquí por qué las reinas son tan grandes y fecundas y el por qué cuando las abejas la han perdido pueden reemplazarla, con tal que en la colmena haya larvas de ménos de tres días, pues ensanchan el alveolo de una destruyendo los inmediatos y prodigándola el manjar real. Tiene este tal influjo prolífico que si cae alguna porción en las células inmediatas donde hay larvas, salen fecundas, puesto que copulan con los zánganos, aunque nunca ponen más huevos que de machos, que colocan en sus células especiales y á los que las obreras cuidan como á los demás. La reina sacrifica luego á tales abejas.

Al quinto día, cuando va á concluir la joven reina su tiempo de larva, las abejas tapan la célula con un opérculo de cera, como la de las obreras y machos. Tardan veinticuatro horas en formar su capullo, guardando un reposo absoluto el día diez y once y aun las diez y seis horas primeras del doce. El capullo no cubre todo el cuerpo como en las obreras y machos, envuelve solo la cabeza, el corselete y el primer anillo del abdomen, quedando el resto vulnerable, que es en donde, por los celos de las reinas, procuran herir con su dardo. Nunca se encuentra más que una envoltura en las células reales, porque estas son destruidas en cuanto salen las hembras; solo

se respetan los fundamentos, las abejas construyen células exágonas. La reina pasa cuatro días y un tercio en estado de ninfa y es insecto perfecto á los diez y seis de puesto el huevo. En cuanto sale de la célula puede volar; se coloca sobre un panal, y dos ó tres obreras se apresuran á lamerla, cepillarla todo el cuerpo y ofrecerle miel.

Bastan veinticuatro ó treinta horas para que las obreras que han nacido tengan seco el cuerpo y las alas y puedan salir á hacer sus provisiones, ejecutando los demás actos que las otras, sirviéndoles de guía su instinto.

Solo las variaciones atmosféricas interrumpen el nacimiento de las abejas; cada día lo hacen á centenares y la poblacion aumenta visiblemente. Muchos machos han llegado á ser insectos perfectos. A las pocas semanas es tal el número de abejas que apenas puede contenerlas la colmena, viéndose en la precision de desertar una parte de ellas, que es una de las causas de enjambrar ó de jabardear, como expresaremos en el artículo siguiente.

El sulfato de cobre contra las úlceras digitales en la fiebre aftosa.

Todos los prácticos saben que una de las complicaciones más frecuentes de la fiebre aftosa ó glosopeda, y sin disputa la más grave, la que más se resiste á los medios de tratamiento que se la pueden oponer, es el desarado de las pezuñas y la ulceracion de los tegidos sub-ungulares, que por lo comun son la consecuencia de la erupcion desarrollada en los piés. A esto se une el tiempo que pierden en el trabajo las reses enfermas, lo que disminuye la secrecion de la leche en las vacas que la proporcionan, y lo que retarda el engorde en los animales que con tal objeto se alimentan.

Como la fiebre aftosa ha vuelto á desarrollarse esta primavera con alguna intensidad, sobre todo en la provincia de Madrid, creemos de actualidad aconsejar el uso del sulfato de cobre por los resultados favorables que acarrea. El modo de usarle es el siguiente:

Se combate primero la inflamacion, por lo comun violenta, que reside en las partes afectadas, por lociones emolientes y calmantes á la vez, hechas con el cocimiento de malvas ó raiz de malvabisco y la cicuta, beleño, estramonio ó yerba mora. A los dos ó tres días, cuando el dolor local ha disminuido, se reemplaza dicho cocimiento por una disolucion más ó menos concentrada de sulfato de cobre, caparrosa azul ó piedra lipiz, para lavar muchas veces al día los piés de las reses enfermas.

Se principia por una disolucion de onza y media de sulfato por cada dos cuartillos de agua, y se va aumentando progresivamente la dosis hasta disolver tres onzas en la media azumbre de agua. Cuando se emplea á este grado de concentracion bastan tres lociones al día.

Los hechos perfectísimamente comprobados, han demostrado que con este tratamiento sencillo se impide el desarado ó se detiene, la supuracion es casi nula, la cicatrizacion se verifica pronto y se disminuye mucho la duracion de la enfermedad.

Habiendo comparado los resultados de esta medicacion con los métodos generalmente empleados, cuales son las lociones con agua fresca, pura ó acidulada, astringente, etc., ha merecido la preferencia bajo todos conceptos, por lo cual no podemos ménos de aconsejar á nuestros profesores el que le pongan en práctica.

Tratamiento homeopático del mal rojo en el cerdo.

El veterinario Barennes fué consultado por un fabricante de almidon para una piara de cerdos valuada en unos 28.000 rs. que estaba diezmada por la enfermedad denominada *mal rojo* por el color rojo lívido que adquiere la piel, que tambien se llama *fuego de San Anton*, *fuego celeste*, *erisipela epizootica*, *erisipela gangrenosa*, etc., y que no es más que una variedad de las afecciones carbuncosas.

Anamésticos. La piara se componia de ciento seis reses de diferentes razas. En dos días sucumbieron veinticinco y fueron atacadas siete; estaban reunidas de veinte en veinte, y la enfermedad se ha presentado indistintamente en las divisiones, menos en una que ocupaba el centro y quedó libre, cuya localidad era ménos clara y ménos abrigada que las otras, ocupada por cerdos de media sangre inglesa.

Preguntado el dueño si se había empleado algun tratamiento con los enfermos dijo, que en cuanto se los notó malos se los sangró cortándoles el rabo é incidiéndoles las orejas; pero que no sobrevivieron á la sangría arriba de dos horas, si es que no morian inmediatamente: manifestó que tres reses que no se sangraron vivieron, más que los otros.

Dice Barennes que no le sorprendió este hecho, viendo que en su clientela habia habido muchos cerdos acometidos del mal, á los que sometió al tratamiento generalmente aconsejado, pero que no pudo salvar ninguno; mientras que bajo el concepto de experiencia dando á las reses el arsénico en dosis homeopática, como se prescribe en el *Manual de Medicina veterinaria homeopática*, por Gauthier, no tuvo más que un muerto por cada cinco, siempre que obraba en individuos aislados. Con estos datos pasé á ver las reses enfermas y observé los siguientes síntomas:

La enfermedad en unos estaba en el principio, y en otros habia llegado al periodo de estado.

Síntomas. Al principio pérdida del apetito, ansiedad: las reses enfermas hozaban la tierra por todas partes, las orejas estaban rojas y calientes, notándose en ellas, en el vientre ó en los costados, pequeñas erupciones rojas en su origen y que azuleaban pronto; la cola enrollada y el animal marcha bien; bien pronto llega el periodo de estado y la enfermedad camina con rapidez hácia una terminacion funesta; la piel, que estaba roja, se pone lívida, la temperatura del cuerpo varía mucho, la respiracion se pone difícil, la res permanece echada y se mueve con dificultad, la cola está pendiente, la piel se tumefacta; las erupciones, que estaban rojas, se ponen negras y la muerte sobreviene pronto: una hora despues todo el cuerpo está de un rojo violeta.

La gran dificultad de emprender un tratamiento interno se aumenta por el número de reses afectadas, por los pocos resultados buenos que se obtienen por la repugnancia de los dueños á que se sangren los animales al ver sus consecuencias; los buenos efectos que el tratamiento homeopático ha producido; la sencillez de este último, que le hace de fácil aplicacion, motivos todos que, reunidos, militan en su favor, previniendo al dueño, que vista la intensidad con que la enfermedad se desarrolla, la aglomeracion de animales, los fuertes calores, las pocas precauciones que se tomaron para evitar el contagio, la terminacion casi siempre funesta del mal, no podia preverse el resultado del tratamiento, ni hasta dónde se extenderia la plaga.

El dueño dejó en completa libertad á Barennes para que obrara como quisiera; el cual trató homeopáticamente de siete reses á cinco, y las otras dos por el método general. No fué posible administrar tratamiento alguno interno á los dos últimos, porque murieron apenas se les sangró, y dieron en la piel fricciones irritantes. En los otros cinco hé aquí en lo que consistió el *tratamiento*. Despues de trasladar las reses á una localidad aislada é independiente de las otras, administró por sí la primera dosis de dilucion de arsénico que consistió en dos cucharadas comunes, cuya dosis debia repetirse cada dos horas: como tratamiento higiénico, despues de aisladas las reses, se sacó la paja y estiércol, lavando bien el pavimento de la cochiguera; dos ó tres veces al día se regaba para que la localidad se conservara fresca, se bañaban las reses dos veces al día, y de noche dormian al aire libre; se suprimió como alimento los residuos de la fábrica, con lo que se cambió completamente el régimen. Se echó en el dornajo, en el momento de darles de comer y como medio preservativo, dos vasos de dilucion de arsénico para cada veinte reses.

Tal fué el resultado de la primera visita verificada en 3 de Agosto.

El 4 no hubo nuevos enfermos. De los cinco tratados el dia anterior murió uno: la enfermedad se detuvo en los otros. El mismo tratamiento.

El 5 murió otro: los tres restantes siguen mejorados; se presentó el apetito. Enfermaron cuatro más. Igual tratamiento.

El 6 murieron tres y se presentaron cinco afectados de nuevo. Aconsejó al dueño buscase un local fuera de la fábrica donde se llevaran las reses sanas. En este dia se notó que los enfermos resistian más tiempo y no morian hasta despues de traseurridas veinti-cuatro horas de la invasion del mal. El mismo tratamiento.

El 7 dos enfermos nuevos, de los que murió uno. Los cerdos sanos se trasladaron á dos kilómetros de la fábrica, donde se continuó con igual método preservativo. Los enfermos permanecieron en la fábrica para tratarlos.

El 8 cuatro enfermos más. Murieron dos. El mismo tratamiento.

El 9 notó que la piel de los enfermos no se ponía tan prento azulada. El color rojo persistía más tiempo. Desde este dia no hubo más muertos ni más atacados. Las reses que primero fueron acometidas y que han resistido al mal continúan perfectamente, solo ha quedado un color violeta pálido en las orejas: su tratamiento es preservativo.

Los animales han vuelto á la fábrica y á su régimen habitual: los convalecientes se han puesto en local especial; los demás sitios se han blanqueado con cal y desinfectado antes de entrar los cerdos sanos. Sin embargo, el dueño ha echado en el dornajo, antes de darles de comer, dos vasos de dilucion de arsénico por cada veinte reses, como medio preservativo.

Hé aquí en resumen los resultados obtenidos: veintisiete enfermos tratados por el método comun, veintisiete muertos en dos dias; veinte enfermos tratados homeopáticamente, ocho muertos en ocho dias.

Dice J. Goudon, que Barennes ha omitido un punto esencial, que consiste en indicar exactamente lo que él llama dilucion de arsénico. En efecto, el arsénico es un medicamento enérgico para poderle emplear en cortas dosis, sin que deba atribuirse su eficacia á la medicacion homeopática, palabra sin sentido ni significacion, que es

sólo un puro charlatanismo, cuando no satisface la aplicacion sistemática pura y simple del método espectante.

Suponiendo se haya empleado el arsénico á las dosis infinitesimales prescritas por el profeta de la doctrina, ¿no es posible admitir tambien que los buenos resultados conseguidos han procedido de los medios higiénicos racionales que con razon ha unido á la administracion de la solucion de arsénico? ¿Qué hubiera sucedido si al dar este se hubieran continuado las emisiones sanguíneas? Lo dejamos para que se adivine.

Gestacion extraordinaria en una cabra.

Aunque el caso que vamos á referir no tiene grande valor práctico, sin embargo, como es un hecho raro y las consecuencias que han sobrevenido á la sencilla operacion que se practicó han sido felices, se nos figura llegarán á leerse con interés los pormenores de esta observacion, que encontramos en los *Anales de Medicina veterinaria*.

Se refiere á una cabra de raza comun que debia parir á últimos de Abril de 1863. Su estado de preñez era muy aparente, innegable, pues se encontraba proxima al término. Un dia, que la criada de la casa se enfureció, principió á dar puntapiés en el vientre de la cabra, la cual dió señales de sufrir dolores y puso inapetente. Los dolores duraron unos quince dias, y pasados desaparecieron los fenómenos de la preñez. Conviene notar que durante este tiempo hubo salida de sangre por las vias genitales.

Se suprimió por completo la secrecion de la leche, y, con intermitencias de apetito y de inapetencia, la cabra se quedó excesivamente flaca.

No pudiendo comprender la causa del hecho y no viendo ningun cabrito, lo primero que se sospechó fué que la madre se le habia comido, pero no se notaba el menor indicio de un acto tan desnaturalizado.

En Noviembre de 1863, á cosa de los seis meses de haber recibido los puntapiés, entró la cabra en celo. Tres veces la cubrió el macho inútilmente y despues no volvió á presentar aquel estado.

El 30 de Marzo de 1864, fué consultado el veterinario Legrain para la cabra que tenia un agujero delante de las tetas. En efecto, vió una abertura circular de unos diez centímetros (cerca de seis dedos), por la cual extrajo dos fetos incompletos próximos á descomponerse. Que la gestacion era bigeminal lo comprobaron las dos cabezas extraidas. La operacion no ofreció nada notable: los dedos auxiliados del bisturí hicieron la extracion; en el acto se vió una perforacion de las paredes abdominales por la que salió un asa intestinal. Introducida, se puso una esponja empapada en agua en la bolsa de que se acababan de extraer los fetos. En seguida se levantó la cabra, y temblando se la llevó á su departamento. Al dia siguiente no se habia caido la esponja; se limpió la herida con agua fría y volvió á colocar la esponja.

Nada se hizo el 1.º de Abril: la esponja parecia que iba á caer. —A las tres semanas era completa la cicatrizacion y la cabra estaba restablecida. Las tetas estaban retraidas por la atrofia de su tegido, producida por la presion y descomposicion de los fetos.

De los datos recogidos y observaciones hechas, resulta:

- 1.º Que estos fetos han debido desarrollarse en la matriz.
- 2.º Que han debido caer al abdomen á consecuencia de la rotura del útero por los puntapiés.
- 3.º Que la salida de sangre por las vias genitales procedió de la rotura de la matriz.
- 4.º Que los fetos, caidos al abdomen, perforaron las paredes en la parte inferior, como lo hacen los cuerpos extraños que se eliminan de los tegidos vivos.
- 5.º Que en seguida se enquistaron en una bolsa subcutánea.
- 6.º Que esta bolsa se abrió por sí misma y hubo eliminacion de parte de los fetos antes de reconocerla pericialmente.
- 7.º Que estos fetos databan desde últimos de Abril de 1865. Por lo tanto la gestacion ha durado más de un año, comprobándolo el que habian adquirido todo su desarrollo: los muchos pesos y las pezuñas encontradas no dejaban la menor duda.

No ha sido una gestacion extrauterina, en la verdadera acepcion de la palabra, sino intrauterina, con el accidente de rotura, perforacion y eliminacion de fetos al través de las paredes abdominales.

Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva. (1)

Cuando á los animales se les dá heno ó forrajes secos en abundancia, ó bien otra clase de alimento que bajo un grande volumen contienen pocos materiales de asimilacion, comen con voracidad y llegan á sobrecargar el estómago, más de lo que admite su capacidad normal; en este caso la porcion cardiaca ó inferior del esófago se dilata y distienden sus paredes, porque no pudiendo los alimentos ser recibidos en el órgano gástrico por la plenitud en que se encuentra, se detiene en dicha porcion cardiaca del esófago, y en esta circunstancia aún suelen los animales continuar comiendo; sin embargo, al poco tiempo pueden presentarse los síntomas que caracterizan la existencia de un cuerpo extraño detenido en el esófago, ó bien aparece la indigestion: en el primer caso el caballo alarga la cabeza y el cuello y contrae con energía los músculos del cuello, que forman en este caso un arco; hay en un principio expulsion de materias glerosas debida al aumento de secrecion de la mucosa esofágica, esto hace que las sustancias detenidas se reblandezcan, y salgan con más facilidad por la boca y narices á cada contraccion que el animal ejecuta: al ver la facilidad con que los animales arrojan los materiales detenidos y en la cantidad que salen, podria creerse, que existia vómito; pero los caracteres que presentan las sustancias expulsadas, la facilidad con que son lanzadas al exterior y el estado de calma en que suelen encontrarse los animales, nos indican que las sustancias expulsadas no proceden del fondo del estómago: en estos casos ni anteceden ni preceden dolores cólicos, y una vez que el esófago se ha desembarazado de los alimentos que contenia, los animales adquieren su estado normal ú ordinario. Entre los casos observados de rebosamiento esofágico más característico, es el que presentó un caballo del Marqués de Villesques en Abril de 1855: el criado dijo, «que el caballo era muy comedor y que la noche antes se habia soltado y se habia comido una gran cantidad de yerba seca y forraje:» al reconocerlo se notaba que estaba triste, con la cabeza baja, las aberturas nasales humedecidas por un moco claro en el

que se percibian algunas partículas de los alimentos; de vez en cuando era atacado de temblores de la region escápula-humeral, alargaba la cabeza y cuello, se movia de uno á otro lado y contrayendo los músculos de la region inferior del cuello, arrojaba por la boca y narices una gran porcion de sustancias alimenticias mal masticadas, de olor herbáceo y mezcladas con gran abundancia de baba glerosa: estos accesos se repetian en un principio con frecuencia, despues aparecian de más tarde en tarde y serian las cuatro de la tarde cuando parece que habian cesado completamente; el caballo adquirió su calma ordinaria y demostraba tener apetito, pero mandé que no se le diese nada de comer: serian las nueve de la noche, el criado avisó, que el caballo estaba peor y que no hacia más que tirar agua por las narices; se habian renovado los síntomas que presentaba por la mañana, pero con la diferencia de que las sustancias que arrojaba en este momento era agua trasparente y clara sin mezcla de otras sustancias; segun cálculo aproximado tiró más de diez cuartillos de líquido; á las doce de la noche se quedó tranquilo, al siguiente dia se tuvo á media dieta y al otro se sometió á su pienso ordinario y al trabajo á que estaba destinado.

Pero en otros casos aparece la indigestion estomacal, y á los golpes que el animal se dá arroja las sustancias que ocupaban la porcion inferior ó cardiaca del esófago; en este caso suele confundirse el rebosamiento con el vómito, y solo cuando la salud se ha restablecido es cuando nos satisfacemos de que no ha existido el vómito.

(Se continuará.)

ANUNCIO DE UNA VACANTE.

Se halla vacante la plaza de veterinario de esta villa, de Villanueva de la Torre, distante media legua de la estacion de Azuqueca y dos de la capital, que es Guadalajara; su dotacion consiste en nueve celemines de trigo de buena calidad por cada caballería mayor, cobrados en el mes de Agosto, y 12 rs. por la menor que no sea de labrador, y el producto del herraje á precio convencional del facultativo con los labradores: el número de pares de labor es de treinta y ocho á cuarenta; además existe á un kilómetro de esta villa, el caserío de Bujés, que cuenta de unos cuatro á seis pares de labor que tambien los han asistido los profesores de esta dicha villa.

Se admiten solicitudes hasta el 28 de Mayo próximo, dia en que se proveerá dicha plaza.

Villanueva de la Torre, 25 de Abril de 1865.—El Alcalde Francisco Orozco.

RESÚMEN.

Apiética.—El sulfato de cobre contra las úlceras digitales en la fiebre aftosa.—Tratamiento homeopático del mal rojo en el cerdo.—Gestacion extraordinaria en una cabra.—Enfermedades más comunes en el distrito de Játiva.—Partido vacante.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1865: IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.

(1) Vease la entrega anterior.